

El archivo y los secretos de la identidad

Dos vidas (2012, Georg Maas)



Título original *Zwei Leben*

Año 2012

Duración 97 minutos

País Alemania

Director Georg Maas

Guión Georg Maas, Christoph Tölle, Ståle Stein Berg, Judith Kaufmann
(Novela: Hannelore Hippe)

Reparto Juliane Köhler, Ken Duken, Liv Ullmann, Sven Nordin, Julia Bache-Wiig

Fotografía Judith Kaufmann

Música Christoph Kaiser, Julian Maas

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Se trata de una película germano-noruega basada en hechos reales que atañen a ambos países. Es un film que tiene mucho de cine de espionaje de la Guerra Fría, así como de película nórdica, con su clima oscuro y brumoso, y con unas relaciones humanas donde predominan los silencios, las mira-

das largas y profundas y el mar de fondo en las relaciones. La historia está ambientada a primeros de los años 1990s, poco después de la caída del Muro de Berlín, en Bergen (Noruega), aunque pronto se descubre que hay otra trama paralela en Leipzig, Alemania, con saltos geográficos y tempora-

les, cada vez más numerosos según avanza la trama.

La historia presenta a Katriene Myrdal (Juliane Köhler) que vive felizmente en Noruega con su marido, su madre, su hija y el bebé de ésta. La relación de la pareja es buena, pero pronto vemos que ella guarda muchos secretos que





ponen en tensión la convivencia en algunos momentos, aunque sin romper la armonía. Hasta aquí todo relativamente bien. El punto de giro llega cuando aparece un joven abogado, Sven Solbach (Ken Duchen), que quiere conocer e investigar la historia de Katrine y su madre (interpretada por una enorme Liv Ullmann, de lo mejor de la película). Este abogado ha investigado y ha encontrado que madre e hija guardan un secreto del que nunca han hablado al resto de la familia y que ahora se va a destapar originando toda una tormenta que impulsará la acción dramática.

La cinta, basada en hechos reales, entra en la historia de los Lebensborn o "Hijos de la Guerra", un programa eugenésico puesto en práctica por los Nazis para conseguir niños de raza pura, a los que luego educaban como perfectos nacional-socialistas, en orfanatos del régimen o en familias adictas. Seleccionando mujeres consideradas como "arias", y mediante las relaciones man-

tenidas con soldados alemanes, se conseguían hijos que eran entregados a este programa, en Alemania, para su cría dentro de los principios del Reich. Tras la caída del Nazismo, estos niños y sus madres fueron despreciados e incluso perseguidos por su relación con el ominoso régimen. En el caso de Noruega, país colaboracionista ocupado por la Alemania de Hitler, estas mujeres fueron duramente marginadas. Los niños, tras la guerra, en algunos casos se reencontraron con sus madres o fueron recogidos por instituciones en la posguerra mundial, pero en la RDA muchos fueron "adoptados" por la Stasi para entrenarlos como agentes dobles, aprovechando su origen.

El abogado Solbach investiga el tema de estos Lebensborn de madres noruegas y padres alemanes, razón por la que acude a esta familia, ya que Katrine fue una de estas niñas, y no se reunió con su madre hasta años después de finalizada la contienda mundial. Tras escapar de la RDA y

llegar a Noruega, la protagonista se reencontró con el personaje de Ullmann, que no había visto a su hija desde que era un pequeño bebé. Desde entonces, ambas mujeres iniciaron una nueva y feliz vida en familia, colocando un manto de silencio sobre el pasado. Hasta este momento, en que décadas después, con la caída del Muro y gracias a la investigación histórica que remueve secretos y costuras de la familia, este muro de secretos y mentiras acabará explotando en el final de la narración.

En los primeros minutos, antes de que sepamos (ni entendamos) quién es realmente esta mujer, que aparentemente vive una vida normal con su familia en una apacible localidad noruega, la vemos cambiando su imagen por completo, disfrazada y con una peluca, entrando en un archivo y pidiendo al encargado el expediente de una determinada fecha. Se trata de los archivos de los servicios sociales de Leipzig. Por alguna razón, en el archivo no hay sala de lectura o de investigadores y

la mesa en la que se le sirve el expediente está en medio de los depósitos. Esta circunstancia es bastante habitual cuando se invita a los archivos a aparecer en el Séptimo Arte. Algunos dirán que se trata de desconocimiento de lo que es realmente un archivo, donde no es normal que los usuarios o investigadores consulten los documentos en medio de estanterías repletas de cajas y legajos. Pero también se puede ver como "lenguaje cinematográfico", esto es, mostrar de manera visual la situación que se va a desarrollar y su contexto, para introducir al espectador de una vez en la secuencia. Esto último, desde luego, se consigue en este caso. Aunque sea a costa de una pequeña falta de verosimilitud archivística.

Sea como fuere, el personaje de Köhler, con su identidad cambiada, está en el archivo frente al deteriorado expediente de entrada de los niños en el orfanato (lugar que veremos más tarde, en uno de los numerosos flash-backs del film). Katrine recorre los documentos hasta que llega a un registro con los nombres de los niños que ingresan y la fecha. Con precisión de auténtica profesional y, claro está, sin que nadie

vigile ni supervise, saca un cúter y recorta la parte del documento en la que aparece el nombre de una tal Schlömer, Hiltrud, escondiendo la parte de papel seccionada de inmediato. Por supuesto, nadie del archivo se da cuenta de nada.

No desvelaremos nada más al respecto de esta destrucción del patrimonio documental, puesto que esta acción, en sí incomprendible ya que sucede a los cinco minutos de película, tendrá una importancia decisiva en la última fase de la trama, cuando se muestre lo importante que resulta esta "visita" al archivo. Pero revelar esto sería destripar el final. Sólo decir que el pedazo de documento desgajado del expediente será posteriormente quemado sin piedad, una vez que ha sido mostrado a la persona adecuada. Muchos misterios quedan para el que no haya visto la película, pero es que ésta se estructura así, como una serie de capas que se van desvelando anunciando secretos abismales, que no se descubrirán totalmente hasta que se arranque la última capa que los cubre.

Estructuralmente, la narración abusa de los saltos en el tiempo, y también en el espacio; de las elipsis, mediante silencios y preguntas sin respues-

ta, que quieren darle un estilo narrativo propio, pero que la acaban haciendo fría, distante e incomprensible hasta el inicio del tercer acto. En este último tercio, todas las piezas del puzzle empiezan a encajar con una eclosión de descubrimientos e información para el espectador, que finalmente entiende la trama y ata todos los cabos, con la consiguiente subida del interés e implicación con los personajes y la historia. Un poco tarde, ya que toda la primera mitad ha dejado frío y alejado al espectador, con mucho salto temporal y narrativo, y muchos datos e informaciones dispersas, como por ejemplo la aparición del archivo. Un conjunto irregular, pero que con el empujón de intensidad de la última recta, y al desvelarse los misterios acumulados, consigue cerrar todas las preguntas y dejar un buen sabor de boca final, todo ello arropado por un fascinante contexto histórico que lo rodea e impregna todo. Es en este momento del desenlace donde se entiende la importancia fundamental del archivo (y de su maltrato, como en tantas otras películas) para la trama y la historia de los personajes, que no revelaremos aquí, por aquellos que no la hayan visto. ■

